

CANTO DIEZINUEVE

QUE TRATA EL ALARDE YLTIMO QUE CORTES HIZO EN TETZCUCO: EL  
NOMBRAMIENTO DE MAESSES DE CAMPO: EL CERCO DE MEXICO,  
Y LA PRIMERA BATALLA DE LOS VERGANTINES.

La eterna prouidencia poderosa  
Crio todas las cosas naturales,  
Y con mano sutil y artificiosa  
Les repartio sus dones celestiales:  
Dio ser y perfeccion a qualquier cosa,  
Desde el cielo a las cosas terrenales,  
Al Sol, la Luna, el mar, y las estrellas,  
Y al hombre hizo señor de todas ellas.  
Y para que mejor lo conozcamos,  
Despues de auer querido ser humano,  
A el mismo se nos dio, porque veamos  
El amor de su pecho soberano:  
Y si como es razon consideramos  
Los bienes recibidos de su mano,  
Somos qualquiera vn Dios, y esto prouiene  
De la gracia y el ser que del nos viene.

De aqui nacio la industria, el artificio,  
El esfuerço, la maña, y fortaleza,  
El sacar tantas cosas de su quicio,  
Fiados en pujança y en destreza:  
Y al otro que jamas aprendio oficio,  
Y al criado en pañales de pobreza,  
Lós enseña, leuanta y engrandece,  
Aspirando a lo mas que el mundo ofrece.  
Nauegan vergantines por la sierra,  
Sacan las aguas de su propio asiento,  
Penetran lo que todo el suelo encierra,  
Sin poner ningun limete al intento:  
Hazen caminos de agua por la tierra,  
Sujetando aquel liquido elemento,  
Y al fin pretenden conquistar el cielo,  
Assaltando su gloria desde el suelo.  
Viendo Cortes las cosas preuenidas,  
En el modo señor que he referido,  
Despacho a las prouincias reduzidas,  
Y que el dominio a Carlos han rendido:  
Diziendo que ya estauan aduertidas,  
Que siempre su socorro ha pretendido,  
Que dentro de diez dias le truxessen  
La gente y bastimentos que pudiessen.  
Luego sin dilacion lo obedecieron,  
Diez mil Indios Chulula le ha embiado,  
De Huacachula otros diez mil vinieron,  
Y Huexotzinco y todo su senado  
Con trece mil soldados acudieron,  
Otras aldeas siete mil le han dado,  
Chalco diez mil, y treynta mil Tlaxcala,  
Gente bizarra, fiera, y de gran gala.

Vuo en Tlaxcala muchas diferencias,  
De Xicotencatl, por su mal vrdidas,  
Causando en ella aquestas competencias,  
Temor hasta que fuessen difinidas:  
Tardaron quinze dias las pendencias,  
Y siendo por Cortes bien entendidas,  
Se resoluo en efeto de ahorcallo,  
Con que quito a aquel Reyno vn mal vasallo.

Quedo Chichimecatl, que gouernaua  
El campo con amor qual conuenia,  
Cortes vn dia a todos los juntaua,  
Con otros treynta mil que alli tenia:  
Mucho contento verlos juntos daua,  
Con tantas galas, trage, y bizzaria,  
Ciento y diez mil estauan estrangeros,  
Y en su modo grandissimos guerreros.

Hizo Cortes alarde de su gente,  
Segundo dia de Pascua celebrado,  
Del Espiritu Santo, y solamente  
Nouecientos infantes ha hallado:  
Consolose y callo como prudente,  
Ciento y veynte caualllos ha contado,  
Auia en todos cien arcabuceros,  
Y ochenta y quatro buenos ballesteros.

Tres gruesos tiros, treze mas pequenos,  
Coseletes mas fuertes que diamante,  
Picas labradas de muy largos leños,  
Diez quintales de poluora bastante:  
Si estuuieran señor en otros dueños,  
Y en gente no tan braua y arrogante,  
Para quien no bastaran mil quintales,  
Conforme a sus desseos infernales.

Este fue el gran exercito famoso,  
Opuesto al Mexicano poderio,  
El mas brauo, pujante, y poderoso,  
En armas, fortalezas, y gentio:  
Sujetolo Cortes el valeroso,  
Con mañas, con industria, esfuérço y brio,  
Y fue hecho de inmortal renombre,  
Y a quien deuè la fama nueuo nombre.

Repartio todo el campo el dia siguiente  
En tres tercios iguales diuidido,  
A Pedro de Aluarado el excelente,  
Dio el vno y entre todos le ha escogido:  
Con ciento y setenta hombres de su gente,  
Treinta mil Indios, y a ellos ha añadido  
Treinta caualllos, tiros dos, y diole  
A Tlacuba por puesto y embiolo.

A Olid otra tal gente le entregaua,  
Y a Sandoual sin mas auentajarle,  
Y los puestos a entrambos señalaua,  
A Olid en Culhuacan quiere assentarle:  
Y a Sandoual a Yztapalapa daua,  
Para que alli pudiesse visitarle,  
El se quedo con la Naual Armada,  
Por poderla tener bien apréstada.

En cada vergantin vn tiro ha puesto,  
Seis arcabuzes veynte y tres soldados,  
Hombres de mar, y que mas saben desto,  
Muy diestros, animosos, y esforçados:  
Capitanes nombro, arrojando el resto,  
En dos tapias Solises y Aluarados,  
Martin Lopez, Verdugo Holguin, y Trejo,  
Orduña, Santa Cruz, Guerrero el viejo.

Los tres Maesses de campo señalaron  
 Tres capitanes para si cada vno,  
 A Alonso Ortiz de Zuñiga lleuaron,  
 Que no fue mas valiente alla ninguno:  
 A Villanueva todos dessearon,  
 A Palma y Badajos, que andan en vno,  
 Iaramillo, Terrazas, y Moreno,  
 Cabrera, y Alaues Martel el brauo:

Aluarado, y Olid juntos salieron,  
 Y en Aculma se han ambos alojado,  
 Aunque vn. enquentro en el entrár tuuieron,  
 Que despues por Cortes fue reparado:  
 Sobre el alojamiento se ofendieron,  
 Que era muy sacudido el Aluarado,  
 Iuntos marcharon el siguiente dia,  
 Que era de Mayo diez por quenta mia:

Durmieron en vn pueblo bien pequeño,  
 Donde persona humana no hallaron,  
 No tuuieron en el vn solo leño,  
 Que los que huyeron limpio lo dexaron:  
 Reconocia a Mexico por dueño,  
 Y bien en no aguardarnos lo mostraron,  
 A Tlacuba llegaron muy temprano,  
 Con gana de hallar gente, pero en vano.

Hallaronle tambien desamparado,  
 De que en furor y rauia se abrasauan  
 Los Tlaxcaltecas vna vista han dado,  
 Y a la gente de Mexico llamauan:  
 Ellos con humaredas que han mostrado,  
 Los pueblos y comarcas auisauan,  
 Riñeron grande rato, y mas durara,  
 Si el Sol su clara luz no les quitara.

Y ya que su jornada diligente,  
 Hizo por las antipodas regiones,  
 Mostrandosenos claro y refulgente,  
 Con sus alegres rayos y visiones:  
 Guio a Chapultepec Olid su gente,  
 Dispuesto no a pequeñas ocasiones,  
 Donde quebro los caños de agua clara  
 Cosa que a Mexicanos costò cara.

Mucho rato este daño defendieron,  
 Que fue graue en quitarles la beuida,  
 Todos a Culhuacan luego se fueron,  
 Y hallaron la ciudad mal defendida:  
 En vnas grandes casas se metieron,  
 Que fue como conuino la guarida,  
 Allí quedaron quietos y alojados,  
 Y de lo necesario reparados.

Aluarado cubrio todas las puentes,  
 Que auian los tiranos ya quebrado,  
 Venian a defenderlas muchas gentes,  
 Y lleuauan por ello su recado:  
 Peleauan señor como valientes,  
 Pero poco importò lo peleado,  
 Quedando muchos muertos y heridos,  
 Sin dexar a los nuestros ofendidos.

Ganaron quatro puentes y albarradas,  
 Con tanta resistencia como digo,  
 Fueron cubiertas todas y cegadas,  
 Por poderse guardar del enemigo:  
 No boluieron a verlas restauradas,  
 Antes vieron en pago cruel castigo,  
 Que no es don Pedro tal, que este seguro  
 El mundo todo del, y así os lo juro.

Viendo Quauhtemotzin que ya tenia,  
Cortes los vergantines alistados,  
Determino juntar su gente vn dia,  
Llamando la de todos sus Estados:  
Y para ver lo que le conuenia,  
Tomo su parecer a los soldados,  
Vnos quisieran paz, y cruda guerra  
Pide la mayor parte de la tierra.

Dizen que fue al demonio remitido  
El definir el darse, o defenderse,  
A verle Quauhtemoc al templo ha ydo,  
Con que pudo la causa resolverse:  
Dixole que jamas seria vencido,  
Y que luego se disponga a defenderse,  
Dispuesto el brauo Rey, ordeno luego  
Que todo se lleuase a sangre y fuego.

Mando quebrar las puentes al momento,  
Y que se hiziessen muchos baluartes,  
Tan fuertes que resistan gente y viento,  
Hizose todo del Domingo al Martes:  
Y para executar su brauo intento,  
Iunto de las lagunas y otras partes,  
Diez mil canoas todas reforçadas,  
De armas y soldados pertrechadas.

En esto andauan quando acometieron  
A sus tierras Olid y el de Aluarado,  
Pero ellos en muy poco lo tuuieron,  
Con lo que auia el demonio asegurado:  
Muchas cosas de oprouio les dixerón,  
Algunos que mensajes han lleuado,  
Que de que los lleuassen se ofendian,  
En especial si pazes les pedian.

Luego sacrificio quatro soldados  
De los nuestros, que viuos les quedauan,  
Otros quatro mil Indios desdichados  
Iuntos alli sus dioses inmolauan:  
Muchos quartos echauan arrojados,  
De aquellos sin ventura que matauan,  
Diziendo, desta suerte os venceremos,  
Tan breue quanto breue os comeremos.

Supo muy bien Cortes quanto passaua  
De las canoas y gente apercebida,  
Y a Sandoual al punto despachaua,  
Porque fuese esta causa definida:  
Por puesto a Yztapalapa señalaua,  
Porque este aquella parte guarnecida,  
Y el por el agua siguió su derrota,  
Acompañando la Española flota.

Acometiole Sandoual el fuerte,  
Y al punto a Yztapalapa le dexaron,  
Por parecerles Mexico mas fuerte,  
Que alli estar todos juntos ordenaron:  
Y viendo el pueblo solo y desta suerte,  
Sandoual y los suyos lo quemaron,  
Llego Cortes al punto que hubian  
Los Indios, y a vn peñon se guarnecian.

Estaua de agua todo circuido,  
En medio de aquella ancha y gran laguna,  
Cortes con gran pungança ha acometido,  
Entregado en las manos de fortuna:  
Alçan los Indios tanto el alarido,  
Que subia hasta el cerco de la Luna,  
Echo en tierra dozientos compañeros  
Y el como Capitan en los primeros.

Acometio a subirle por vn lado,  
 Con impetu notable y brauo brio,  
 Muchas galgas y flechas le han tirado  
 En el terrible y fiero desafio:  
 Muy poco a los contrarios ha importado,  
 Qué mostrando su esfuerço y poderio,  
 Encima se hallò saluo y seguro,  
 Con ser inespugnable el fuerte muro.

Combatieron arriba grande rato,  
 Donde dexo infinitos Indios muertos,  
 Fuerales darse luego mas barato,  
 Porque en castigo de sus desconciertos  
 Pagaron, como dicen, bien el pato,  
 Y algunos por los passos descubiertos,  
 Huyeron y Cortes no ha consentido,  
 Que muger, niño, o manco sea ofendido.

El despojo embarcaron muy gozosos,  
 Y veynte mal heridos que hallaron,  
 Los que escaparon fueron pressurosos,  
 Y a su gran Rey el caso relataron:  
 Salieron al camino muy furiosos,  
 Quinientos principales que juntaron  
 En quinientas canoas, que cada vna  
 Lleuaua vn Capitan a su fortuna.

Traçò Cortes que alli los aguardassen,  
 Porque su fortaleza no entendiessen,  
 Hasta tenerlos certa y que llegassen,  
 Dexando que primero acometiessen:  
 Y antes que muy cercanos se hallassen,  
 Reparar porque no les ofendiessen,  
 Y aguardaron las otras que venian  
 Tan cerca que se hablaban y se oían.

Juntaronse con grandes instrumentos,  
 Siluando con suspiros y armonia,  
 Asordauan con gritos a los vientos,  
 Y en tanta confusion nada se via:  
 Tocan alarma apriessa muy contentos,  
 Y el cuerno, rallo, y caracol se oia,  
 La espesa flecheria disparando,  
 Dardos, piedras, trabucos, arrojando.

Como suelen cerrando la batalla  
 Sonar los pressurosos atambores,  
 Resonando en la fina y dura malla,  
 Los fieros golpes grandes y mayores:  
 Tal es la priessa, y nadie libre se halla,  
 De mas de ser tan diestros tiradores,  
 Y su furia tan braua y tan terrible,  
 Que a vezes resistirla es imposible.

En este punto vino vn Sudueste,  
 Para los vergentines fauorable,  
 Tuuo por gran milagro Cortes este,  
 Por ser el tiempo calma y no mudable:  
 Ponen todas las proas al Nordeste,  
 Y Cortes con semblante alegre afable,  
 Les dixo, Capitanes esforçados,  
 Seguid con veras los dichosos hados.

Oy de vuestra vitoria esta pendiente  
 El fin que dulçes fines nos promete,  
 Oy se os pone en balança el occidente,  
 Y ha de llevar lo mas quien mas sujete:  
 Poned al daño la ceruiz potente,  
 Y el temor la osadia no os inquiete,  
 Que no es vn grande triunfo en mas tenido  
 De quanto con mas riesgo es adquirido.

Qual suele la Leona con bramidos  
 Viuificar la carne amortecida,  
 Del muerto hijo, a quien con sus gemidos,  
 El espiritu le infunde y nueva vida:  
 Ansi los Españoles socorridos  
 Del esfuerzo y pujança embrauecida,  
 Les infundio Cortes con nueuo brio,  
 Animo contra humano poderio.

Todos a vna juntos van rompiendo  
 Las entumidas aguas procelosas,  
 A los de las canoas van siguiendo,  
 Que ya bueluen huyendo temerosas:  
 Vnas echan a fondo sumergiendo,  
 Otras huyen apriessa recelosas,  
 Hirieron y mataron mas que pinto,  
 Dexando el lago todo en sangre tinto.

Prosiguen a porfia en vn instante,  
 Su alcancé y muchos por su mal prendieron  
 No se vio otra vitoria semejante,  
 Porque solos seis hombres nos hirieron:  
 Heyendo van los miseros delante,  
 Y en la Ciudad a todos los metieron,  
 Con tanta priessa que al entrar perdian  
 Las vidas, y vnos a otros se impedian.

Fue este triunfo el mayor que se ha tenido,  
 Por quedar ya ganada la laguna,  
 Y como tan heroyco se ha estendido,  
 Y puesto sobre el cuerno de la Luna:  
 Aluarado, y Olid que auian sentido,  
 La vitoria tan grande, y la fortuna,  
 Entraron con la gente apressurada,  
 Marchando apriessa por la gran calçada.

Ganaron muchas puentes, y hizieron  
 Que los mas en el agua se arroixassen,  
 Donde los vergantines no surgieron,  
 Porque del todo alli no se acabassen:  
 Con esto muy gozoses se boluieron,  
 Porque sus puestos no los perturbassen,  
 Cortes salto en la tierra apressurado  
 Con treinta hombres a pie, y el a su lado.

Ganaron dos torreones reforçados,  
 Que han sido brauamente defendidos,  
 Fueron muchos Caciques degollados,  
 Que jamas se quisieron dar rendidos:  
 Luego saco dos tiros reforçados,  
 Con que estuuiesen mas fortalecidos,  
 Assentaronlos bien a la calçada,  
 Que estaba de enemigos ocupada.

Pero muy pronto la desocuparon,  
 Y hizieron mas daño aqueste dia,  
 Sino que en el guardar se descuydaron,  
 La poluora, y quemarse la que auia:  
 Pasar la noche así determinaron,  
 Que era fuerte el lugar qual conuenia,  
 A Sandoual pidio le socorriesse  
 Con la poluora y gente que pudiesse.

Passo la noche en vela, y temeroso,  
 Porque cien hombres solamente tiene,  
 Dexo en los vergantines lo forçoso,  
 Que hazer en ellos guarda le conuiene:  
 Y pudiera passar con mas reposo  
 Mientras el claro dia à verlos viene,  
 Que los Indios de noche no pelean,  
 Aunque las ocasiones ciertas vean.

Llegaron con el Alua seis cauallos,  
 Con ochenta soldados escógidos,  
 Que Olid les embio para guardallos,  
 De que ya estauan aduertidos:  
 Los Iudios que quisieran desuallos,  
 Llegaron al asalto apercebidos,  
 Dandoles tanta carga de pedradas,  
 Que allí fueran las torres derribadas.

Son estas donde aquel dichoso dia  
 Moteçumá y Cortes se recibieron,  
 Pretende el Indio con su rauia impia  
 Echarlos, pero bien se defendieron:  
 Arremetio con ellos a porfia,  
 Con los cauallos que le socorrieron,  
 Lleuolos de huyda hasta encerrallos  
 En la ciudad, que no pudo alcançallos.

Hizieron los dos tiros mucho daño,  
 Y ansi con ellos cosa no paraua,  
 Desde azuteas con rigor estraño,  
 Tirauan piedras, confusion causaua:  
 Verse tan sin reparo y con engaño,  
 Vna çanja rompio que cerca estaua,  
 Que fue a los vergantines nuevo puerto,  
 Y ansi passaron por el passo abierto.

Quedo señor de entrambas las lagunas,  
 Y muy asegurado que viniessen  
 A combatirle ya canoas ningunas,  
 Y por el agua mas les ofendiessen:  
 Sandoual auia puesto espías algunas,  
 Para que las celadas preuiniessen,  
 Cortes vn vergantin les ha embiado,  
 Para puente de vn passo aguacharnado.

Dexole a Olid allí toda su gente,  
 Y a Mexico partio, con diez cauallos,  
 Mostrose en el camino muy valiente,  
 Rindiendo vn pueblo, que quería asaltallos:  
 Hallò a Cortes lidiando brauamente,  
 Y queriendo apearse, y ayudallos,  
 Vn pie le atrauessaron de vn flechaço,  
 Pero vengolo el valeroso braço.

Que tomando vna esquadra, con estraño  
 Furor arremetieron denodados,  
 Haziendo en ellos tal estrago y daño,  
 Que hasta el abismo baxan condenados:  
 Y auiendoles mostrádo el desengaño,  
 Con dexarlos heridos y ahogados,  
 Se fueron, y dexaron abrasadas  
 Las casas do tirauan las pedradas.

Quedò qual Troya por aquella parte,  
 Con sangre, y con incendios assolada,  
 Muestrase auaro el iracundo Marte,  
 Con la misera gente desdichada:  
 Los nuestros buelan a su baluarte,  
 Que ya era fuerça y grande reforçada,  
 Y tratan de cercar al poderoso  
 Mexico, aquel rebelde y caudaloso.

Por tres lados Cortes auia traçado  
 Cercarle por las partes situadas,  
 De guardar otra està determinado,  
 Que son quatro forçosas las entradas:  
 A Aluarado Tacuba se ha encargado,  
 A Olid, a Culhuacan, y sus caçadas,  
 A Sandoual se encarga otra guarida,  
 Que hàzia Ialtocan es su salida.